

20 paradas clave en la sección de Bellas Artes del Museo de Burgos

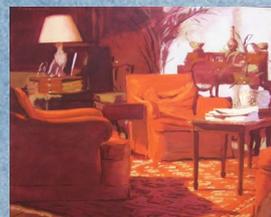
MUSEO DE
BURGOS

Departamento de Educación y Acción cultural

Antes de comenzar la visita has de saber que el Museo de Burgos se divide en dos grandes secciones: arqueología y bellas artes.

Cada sección se encuentra instalada en una casa del siglo XVI, la de arqueología en la Casa Miranda y la de bellas artes en la casa de Íñigo Angulo.

Hoy vamos a hacer un recorrido por la sección de bellas artes, donde, entre otras muchas piezas, podrás encontrar las siguientes:



Pero, mejor vamos poco a poco. A lo largo de este recorrido tendrás 20 paradas, algunas incluirán más de una obra.
¿Empezamos?

1ª parada: Monasterio de Silos:

En esta primera parada podemos ver varias piezas procedentes del Monasterio de Santo Domingo de Silos, una abadía benedictina de época visigótica (s. VII). En el siglo X aún se llama San Sebastián de Silos, no cambiará el nombre hasta el siglo XI, cuando Domingo, prior del monasterio de San Millán de la Cogolla, debe refugiarse allí del rey navarro y emprende una reforma del monasterio. A su muerte (1073) se cambia el nombre a Santo Domingo de Silos en su honor.



Frontal de Silos: realizado entre 1165 y 1170 en el taller del monasterio. Está realizado sobre 3 placas de roble cubiertas por placas de cobre dorado. La zona central está enmarcada por una cenefa labrada con cabujones para piedras semipreciosas, de las que solo se conservan unas pocas. En la zona central tenemos a Cristo como *Maiestas Domini* dentro de la mandorla mística, bendiciendo con la mano derecha y sosteniendo un libro con la izquierda.

Está rodeado por las figuras de los cuatro evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan). A ambos lados encontramos un conjunto de seis arcos en los que descansan las figuras de los apóstoles, todos ellos con un rostro individualizado. Y sobre todas las figuras encontramos una representación de la Jerusalén celeste.

Arqueta de Limoges: El taller de esmaltes de Silos llegó a tener mucha importancia, pero a finales del siglo XII empezó a decaer y finalmente el que se impuso fue el taller francés de Limoges, razón por la que podemos ver esta pieza francesa aquí. Los colores, si bien son parecidos a los de Silos, son los privados de Limoges, con ese azul profundo característico del taller francés.



De acuerdo con la tradición, estas piezas fueron entregadas al monasterio por el Conde Fernán González como botín de guerra conseguido en la batalla de Osma.

La arqueta proviene de los talleres de Cuenca y se puede datar en el año 1026. Está realizada en marfil con una rica decoración de atauriques y animales. Ya en el monasterio se le añadieron dos placas de cobre dorado y esmaltado, una en la tapa con la representación del Agnus Dei y otra en un lateral con Santo Domingo entre dos ángeles.

El estuche proviene de los talleres de Medina Azahara, y se ha especulado mucho sobre su uso. La opción más aceptada es que se trata de un tablero de un juego típico de Marruecos conocido como *mancala*, que se engloba dentro de los conocidos como "juegos de siembra". En los extremos del estuche podemos descubrir quien fue su propietaria, la hija de Abd-ar-Ranman, gracias a unas delicadas inscripciones.

2ª parada: Virgen de las batallas:

Aunque seguimos en la zona del Monasterio de Silos, nos trasladamos ahora al monasterio de San Pedro de Arlanza. Los restos del monasterio de San Pedro aún se pueden visitar en la localidad burgalesa de Hortigüela, al sureste de la provincia.



Esta pieza fue realizada en el taller francés de Limoges, aunque además de este primer viaje de Francia a España ha viajado bastante. Tras pasar cierto tiempo en el monasterio de San Pedro de Arlanza, fue llevada a Burgos, donde se le perdió la pista. Volvió a aparecer a finales del siglo XX en una colección privada en Nueva York. Aunque está adscrita al Museo del Prado, fue entregada al Museo de Burgos en calidad de depósito.

Está realizada con placas de bronce sobredorado, decorada con esmaltes y piedras semipreciosas. Lo que diferencia a esta Virgen de otras similares es que no tiene un alma de madera. Los esmaltes destacan en la base y en el trono, con figuras en los laterales.

La Virgen aparece como Sedes sapientiae, es decir, como trono de sabiduría con el niño sentado en su regazo.

Actualmente no se conserva, pero probablemente tuvo un báculo en su mano derecha acabado en flores o frutos, para representar su pureza y su fertilidad.

En la parte trasera podemos ver una pequeña oquedad, que, probablemente, sirviera para guardar reliquias o formas consagradas.

La leyenda dice que Fernán González la llevaba en todas sus batallas para lograr la victoria, sin embargo, esto es imposible ya que el conde vivió en el siglo X y la pieza en cuestión es del siglo XIII.



3ª parada: Sepulcros de Fresdelval:

Del monasterio de Fresdelval encontramos en esta planta dos magníficos sepulcros, el de Juan de Padilla y el de Gómez Manrique y Sancha de Rojas.



Gómez Manrique y Sancha de Rojas fueron dos importantes nobles castellanos de comienzos del XV, que fundaron el monasterio de Fresdelval para utilizarlo como lugar de enterramiento.

Originalmente, el sepulcro se encontraba exento en la cabecera de la iglesia del monasterio, pero posteriormente fue dividido y cada yacente adosado a una pared para despejar la nave. Debido a ello, y a los diversos avatares que sufrió durante el siglo XIX presenta numerosas pérdidas y deterioros. Lo mejor conservado son los bultos funerarios de los dos esposos, representados con realismo y ricamente vestidos.



Juan de Padilla fue un paje de la reina Isabel la Católica y murió durante la guerra de Granada (16 mayo 1491).

Como la reina le tenía mucho aprecio encargó la realización de su sepulcro a Gil de Siloé.

Del mismo artista se conserva en la Cartuja de Miraflores el sepulcro del infante Alfonso, con un rostro muy similar a Padilla, lo que nos indica que probablemente el artista no llegó a conocer a ninguno de los dos.

El difunto aparece con un rico vestido, en el que el escultor no escatima ningún detalle, y tras él encontramos a un paje que, arrodillado, le sujeta la espada y la celada.

En la parte frontal del arca aparecen los escudos de Padilla y Guzmán sostenidos por tres ángeles, y a ambos extremos dos escuderos portando armas y atributos simbólicos.

4ª parada: Retablo Sta. M^a la Real de Vileña:



Este retablo de 1580 realizado por Pedro López de Gámiz se corresponde con un estilo romanista, característico de este periodo, en el que encontraríamos una decoración bastante abundante y frontones rotos. En la margen derecha del retablo tenemos a San Benito de Nursia, el creador de la regla benedictina en el siglo V en Montecassino, vestido con una túnica marrón; mientras que a la izquierda encontramos a San Bernardo de Claraval, reformador de la orden en el siglo XI, vistiendo una túnica blanca. En el centro de estas dos figuras tenemos una representación de la Asunción. Sobre la imagen de la Asunción encontramos un Descendimiento.

Como curiosidad, en el banco del retablo podemos leer la siguiente inscripción:

"[este re]tablo se acavo el año de 1581 siendo abadesa la mui ilustre señora doña Maria Carrillo de Albornoz y Landa – acabose a dieç días andados de noviembre año dicho"

5ª parada: La Virgen de la leche:



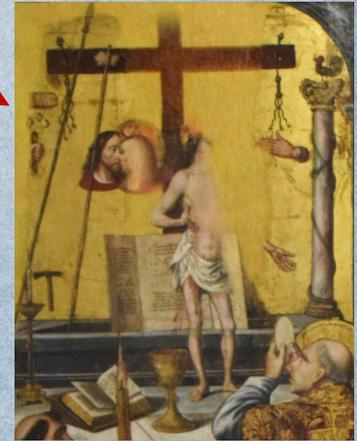
Esta tabla fue pintada por un maestro burgalés cercano a Diego de la Cruz en la segunda mitad del XV, pero a pesar de tener relación con la obra de artistas burgaleses, también tiene unas importantes conexiones con la pintura flamenca de la época, especialmente en el rostro de la Virgen y su postura.

Se corresponde con la tipología de virgen galactotrofusa.

La Virgen, sentada en el trono, da el pecho al Niño flanqueada por dos ángeles músicos; el de la izquierda toca la viola y el de la derecha el arpa. En el ángulo superior derecho gravita un ángel tocando la chirimía, mientras que a su derecha solo se conserva la banderola inscrita o filacteria de otro ángel.

Al fondo, a la izquierda, vemos una ciudad fortificada dominada por la silueta de una iglesia, mientras que a la derecha se representa un frondoso paisaje con un animal pastando. El pintor ha situado a la Virgen con el Niño en un verdadero resumen del universo: a la izquierda el mundo urbano y a la derecha el mundo rural, simbolizando su poder en todos los ámbitos de la vida humana.

6ª parada: Misa de San Gregorio:



Esta obra de Berruguete proviene de la Iglesia de Cogollos y se data en el último cuarto del siglo XV.

La obra se titula La misa de San Gregorio, un tema que se vuelve más común hacia finales de la Edad Media.

Según la historia que se cuenta en la biografía del Papa Gregorio I (540-604), el Papa estaba dando misa y en el momento de la Eucaristía una mujer empezó a reírse diciendo que ese no era el cuerpo de Cristo, que ella misma había cocido ese pan por la mañana. El Papa rezó pidiendo que se mostrara la transubstanciación y la forma se convirtió en un dedo sangrante. Otras versiones son menos truculentas y lo que sucede es que Cristo aparece sobre el altar, tal como aparece en esta ocasión. Aunque si nos fijamos, de la herida del costado de Cristo sale sangre que cae en el cáliz.

Pero además de esta historia principal, el cuadro nos cuenta otros dos momentos importantes para el catolicismo: el apocalipsis, que podemos ver a través de la ventana y la Pasión de Cristo, que vemos representada a través de elementos de los distintos episodios de la Pasión (beso de Judas, lavatorio de manos, columna, gallo, lanza...)

7ª parada: La Pasión, en sarga:

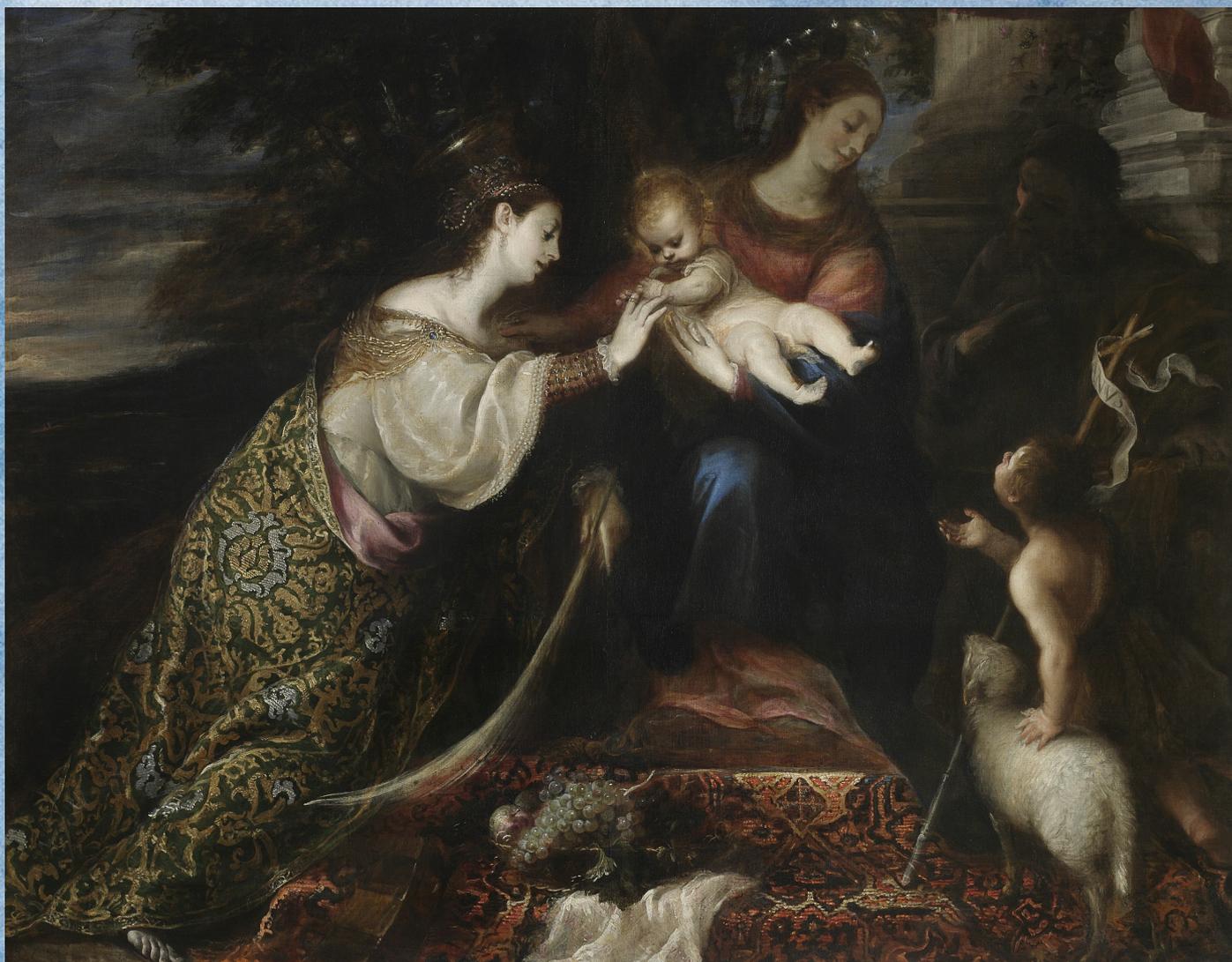


Esta colección de episodios de la Pasión es interesante por su rareza y su buena conservación. Procede del antiguo monasterio de San Salvador de Oña (estaba situada en la parte baja del claustro).

Fueron pintadas por el maestro de Oña hacia 1500-1510. Además de su buena conservación, nos permiten realizar un estudio de la vestimenta y el armamento de la época en la que se pintó, ya que los personajes siguen la moda del momento.

En la serie podemos ver todos los episodios de la pasión, desde la oración en el huerto hasta la resurrección.

8ª parada: Desposorios místicos de Santa Catalina:



Este cuadro de Mateo Cerezo el Joven nos muestra los desposorios místicos de Santa Catalina.

Jacobo de la Vorágine nos narra en la "Leyenda Dorada" la vida de Santa Catalina. De estirpe real, un día tuvo un sueño en el que la Virgen se le aparecía con el Niño en brazos.

Jesús se negó a tomarla bajo su servicio alegando que no era lo suficientemente bella.

Catalina interpretó aquel sueño como una señal de su paganismo y se retiró al desierto donde aprendió la fe cristiana con un eremita. Se hizo bautizar y tuvo un segundo sueño en el que el Niño Jesús la desposaba místicamente. El emperador romano

Majencio la persiguió y detuvo, intentando en vano que 50 filósofos hicieran a la santa renegar de su fe. Majencio, finalmente, ordenó su martirio con una rueda (que se rompió al tocar su cuerpo) y después su decapitación. Su condición de mártir la podemos apreciar a través de la palma que lleva en su mano izquierda.

Mateo Cerezo logra unas calidades excepcionales en los tejidos que visten a la santa y en la alfombra que cubre la escalera sobre la que se encuentra depositado el frutero. Además, utiliza la luz de una forma muy intencional, iluminando plenamente a los personajes principales y reduciendo la iluminación en los secundarios.

9ª parada: Retrato de Fray Alonso de San Vítores:

Este retrato fue realizado en 1659 (un año antes de la muerte del retratado) por Fray Juan Rizi, monje benedictino con un estilo naturalista tenebrista (importancia de los tonos oscuros realzados por el rojo, como en este caso).

El retratado era hijo de Alonso de San Vítores y Susana Fransarsens (Burgos y Amberes), ambos de buena familia. Él mismo tuvo diversos cargos importantes (obispo de Almería y de Ourense) y llegó a escribir comentarios a la regla de San Benito que fueron utilizados por la orden poco después.



El cuadro es interesante por el buen estudio psicológico del retratado, que nos recuerda levemente al retrato de Inocencio X realizado por Velázquez. Además, también es de interés la vista que se ve a través de la ventana, que se corresponde con la ciudad de Burgos, pudiéndose distinguir ligeramente la catedral y el castillo.

10ª parada: El Retiro y la Casa de Campo:



Dentro de las colecciones del museo lo más común hasta las obras del siglo XIX son las imágenes religiosas, precisamente por la forma en la que empezaron a formarse las colecciones, con las desamortizaciones de bienes eclesiásticos del XIX. Sin embargo, nos encontramos aquí con una de las primeras obras no religiosas que tenemos expuestas. Pertenecen a la escuela madrileña del XVII y nos presenta una vista del jardín oriental del parque de El Retiro y una vista de la Casa de Campo.

Podemos ver que da gran importancia al jardín en sí, utilizando la figura humana en distintos planos para dar profundidad a la obra, cosa que se refuerza con el punto de fuga centrado en el edificio del fondo. La gama cromática es bastante constante, destacando los tonos verdes y dorados de los árboles. Si nos fijamos vemos que el artista no escatima detalles, especialmente en las figuras que encontramos en primer plano, con especial atención a los pequeños pavos reales que vemos en la esquina inferior derecha o la fuente que se encuentra en la zona izquierda del cuadro.



11ª parada: Inmaculada Concepción:

Aunque la Inmaculada concepción fue establecida como dogma en 1854 por el Papa Pío IX, era un tema muy común y recurrente en la pintura religiosa ya con anterioridad a esa fecha, como esta obra de Antonio Palomino de 1721, proveniente del convento de los Padres Carmelitas de Burgos. En ella podemos ver el modelo de Inmaculada de Murillo (escuela madrileña, como el de la sala anterior): Virgen sobre orbe terrestre, cuerpo ligeramente volteado, vestida de blanco y azul y rodeada de ángeles.



Si comparamos los dos cuadros veremos que tienen bastantes cosas en común: los ángeles con flores, la serpiente con la manzana aplastada por la Virgen o la ropa de María.

Hay algunas diferencias, como la bola del mundo en el caso del cuadro de Palomino y la luna en el de la escuela madrileña. Sin embargo, la diferencia más notable es que mientras que en uno (e.madrileña) la Virgen es la protagonista absoluta de la obra, en el otro (Palomino) es solamente un personaje más de la historia, casi como si quisiera representarnos indirectamente la conformación de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo)

12ª parada: Dióscoro de la Puebla:

En el XIX vamos a asistir a un nuevo cambio de paradigma, esto no quiere decir que se deje de producir pintura religiosa, pero sí que habrá una mayor variedad temática, como podemos ver en estos cuadros de Dióscoro de la Puebla de tema mitológico e histórico/literario.



En La Bacante sentada vemos como al fondo se pueden ver estas desenfrenadas fiestas en las que la bebida corría a raudales.

Sin embargo, en un primer plano tenemos la figura de una mujer desnuda. Esto no debe extrañarnos, ya que los desnudos en el arte solo estaban permitidos si tenían una justificación mitológica, religiosa o histórica. Para ver desnudos sin otro trasfondo que el desnudo en sí en España, aún tendremos que esperar un poco más.

El cuadro de Margarita y Mefistofeles está basado en una obra de Goethe publicada en 1808 llamada Fausto, que después fue transformada en ópera por Arrigo Boito (1865) con el nombre de Mefistófeles.

Fausto era un anciano de 90 años que rejuveneció por un trato con el demonio Mefistófeles. Al rejuvenecer él y Margarita se enamoran, pero Margarita es acusada de matar a su madre y ahogar a su hijo, siendo por tanto condenada a muerte. Fausto y Mefistófeles le ofrecen huir, pero ella decide cumplir la sentencia de muerte y redimirse.

En el cuadro podemos ver la escena en la que Mefistófeles está presionando a Margarita para hacerla "caer" y así condenar su alma. La escena se desarrolla en el interior de una iglesia, pero solamente la zona inferior está iluminada, destacando las figuras de los dos protagonistas.



Lo que nos queda claro a partir de la obra de Dióscoro, sin importar la temática que trate, es su gran cuidado por hacer la escena lo más verosímil y realista posible, dotando a sus obras de un sinfín de detalles, como la mujer con gafas del cuadro Margarita y Mefistófeles.

13ª parada: La Tarantela:



Este cuadro pintado en 1883 por Andrés García Prieto nos muestra una vez más como la temática cambia. Podemos ver una escena costumbrista en la que una familia italiana (promana) disfruta del buen tiempo bailando la Tarantela. Vemos que la composición no es totalmente estática, sino que se aprecia algo de movimiento y los colores son suaves y agradables, que incitan a la contemplación.

Este cuadro fue enviado por Andrés García Prieto durante su estancia de Estudios en Roma, en la zona inferior derecha podemos ver que se lo envía a la Diputación de Burgos, el organismo que le había otorgado la beca para estudiar en el extranjero. Esto era algo común entre los artistas que proseguían sus estudios fuera de España, ya que tenían que mandar una serie de obras para demostrar que estaban estudiando y mejorando su arte.

14ª parada: Luis Manero de Miguel:



En esta obra ,titulada La buena limpieza, podemos ver a un niño realizando una limpieza en profundidad, ya que mientras que con la mano izquierda sujeta una pequeña escoba, con la derecha está cogiendo una moneda del cajón de la cómoda. Todo ello vigilando cualquier sonido o movimiento que pueda implicar que le descubran en medio del hurto. Mientras que la cabeza y las manos del niño tienen un dibujo muy cuidado, el resto de la obra posee un dibujo más suelto, utilizando el color para definir las formas.

En esta obra ,titulada El molino y pintada en 1902, vemos como desarrolla todo su talento creativo, con pinceladas que pueden recordar a las de los impresionistas. Aunque trabajó otros temas, como los históricos y los sociales, será en la pintura de paisaje lo que ocupe el grueso de su producción.



15ª parada: Las camareras de la Virgen:



Encarnación Paula Bustillo Salomón nació en Villarcayo en 1876, pero se desconoce la fecha de su muerte. Su padre era abogado, razón por la cual se trasladaron a Valladolid, donde Encarnación; participó en un gran número de exposiciones nacionales entre 1901 y 1945 y en los Salones de Otoño desde 1942 a 1952. Además de las exposiciones nacionales, también se granjeó cierto renombre en América, presentando cuadros a las exposiciones nacionales de Cuba y Panamá entre 1901 y 1916.

Este cuadro fue incluido en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1915 y le consiguió la medalla de Tercera Clase.

En la obra podemos ver a un grupo de mujeres vestidas de negro con el escapulario de la Virgen al cuello y pidiendo para la cofradía. En la zona izquierda podemos ver a un hombre entregando una moneda a la camarera mayor, mientras que el resto de mujeres sostiene otros elementos que han ido recibiendo. Es de especial interés el nivel de detalle de las frutas y de las palomas que portan las camareras situadas en el lado derecho de la obra, así como los mantones que llevan estas mujeres.

El paisaje que se aprecia al fondo podría recordarnos al de la zona norte de Burgos (Las Merindades), donde la pintora pasó su infancia.

16ª parada: José María Muñoz Melgosa:



Si los artistas de la sala anterior se habían ido en su mayoría a Roma a proseguir sus estudios, va a llegar un momento en el que París desbanque a Roma como capital del arte, atrayendo de esta forma a pintores de toda Europa, entre ellos Muñoz Melgosa. Su estancia parisina podemos apreciarla a través de sus obras, como en *Mujer con abanico*, donde la ropa y el peinado de la mujer nos hablan de la moda de los años 20

Otra característica interesante de este artista es su tendencia a trabajar los fondos de una forma más esquemática, no porque no supiera pintarlos, sino porque quería que la mirada del espectador se centrara en otras zonas del cuadro, como la lira que sostiene Safo en el cuadro homónimo o el abanico, los zapatos y el rostro de *Mujer con abanico*.



17ª parada: Vela Zanetti:



Vela Zanetti se dedicó sobre todo al muralismo, realizando entre otros los murales de los edificios de la ONU en Nueva York (1951), del palacio mexicano de Don Juan Manuel (1958) y el del Banco Central de Madrid (1967). Su gusto por el muralismo probablemente se deba a su contacto con el crítico e historiador Bartolomé Cossío. Sus temas abarcan desde paisajes, bodegones y retratos hasta versiones particulares de mitos nacionales.

Sus obras se caracterizan por ser, en la mayoría de los casos, de gran formato, con un estudio muy detallado de las musculaturas de los personajes y por la elección de una gama cromática para cada uno de sus cuadros. Esto podemos apreciarlo en La marcha de los esclavos hacia la libertad, pintada entre 1950-1953. En este cuadro vemos como la gama cromática elegida (azul y violeta) se mantiene en toda la composición y como las musculaturas de los retratados alcanzan su máxima expresión en la tensión de manos y pies.

18ª parada: Luis Saez:



A lo largo de su carrera como artista experimenta con diferentes técnicas y soportes, desde el dibujo al óleo, pasando por el gouache. Es interesante ver como el color cambia a lo largo de su trayectoria, ya que empieza con unos colores más metalizados y oscuros para luego dar paso en sus últimas etapas a colores más puros y vibrantes, aunque siempre hay una gran importancia del negro y de las sombras para definir las formas y los espacios.



A pesar de los colores vibrantes los temas representados muchas veces son bastante violentos, pudiendo entenderse como la tortura del hombre por la sociedad, por la máquina, que nos alieniza y nos destruye. Es interesante señalar que la mayoría de estos cuerpos carecen de cara, que es lo que nos individualiza, otorgando a estas composiciones un carácter de representación global de la humanidad torturada.

Este dramatismo comienza a reducirse levemente en la década de los 80, ya no vemos tantos cuerpos humanos mutilados, sino que son más comunes los "bodegones" con una interesante contraposición entre lo militar y lo lúdico, que podría interpretarse como una dicotomía entre la aniquilación y una práctica inocente como es el juego. Lo curioso de los cuadros de esta última etapa, más allá de los colores empleados, es que en todos ellos aparece una ventana o vano al fondo, a veces nos conduce a habitaciones oscuras, pero en la mayoría de las ocasiones nos abre el espacio hacia un cielo azul, ¿tal vez relacionado con las esperanzas de escapar de esa violencia?

19ª parada: Cuasante:

El estilo de Cuasante se acerca en cierta medida al hiperrealismo americano, centrando sus temas en imágenes de la vida cotidiana y escenas urbanas.



En *Salón Rojo* nos muestra un espacio interior, con el color como el elemento más representativo. Esta gama cromática de rojos, que a pesar de ser un color enérgico nos ofrece cierta calma y sosiego, nos retrata un salón en el que el artista no escatima ningún detalle, desde la alfombra hasta el escritorio junto a la ventana vemos como emplea el color y el dibujo para definir los objetos, dando especial importancia a la incidencia de la luz sobre estos.

20ª parada: Antonio Sanz de la Fuente:



Llegamos a la última parada de esta lista y nos encontramos ante una obra de Antonio Sanz de la Fuente en la que vemos como el lenguaje artístico tradicional ha quedado obsoleto.

Si en los pisos inferiores un objeto (una rosa por ejemplo) tenía un significado prácticamente inalterable (dentro de una misma cultura), con el arte contemporáneo vemos que cada artista tiene su propio lenguaje plástico, haciendo la comprensión de estas obras un poco más difícil, como si se tratara de un desafío al espectador.

En esta obra tenemos una serie de líneas de distintos colores, que nos pueden evocar muchas cosas diferentes, como dos estaciones del año. El verde y negro para la primavera y el blanco y marrón para el invierno.